

Cuando muere un profesor...

(When a teacher dies...)

Armando Garduño Espinosa*

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar...*
Antonio Machado

El 4 de septiembre de 2013 la pediatría mexicana perdió uno de sus médicos más notables: ese día, el Dr. José Domingo Gamboa Marrufo falleció inesperadamente.

El Doctor Gamboa se formó como pediatra en el Hospital Infantil de México, institución en la que tuvo una destacada trayectoria en el área de la medicina interna, donde numerosos niños lograban salir con vida del hospital ante la acuciosa búsqueda de enfermedades poco frecuentes en México y a su vez mortales; es por eso que muchos de estos, una vez hecho el diagnóstico correcto, pudieron recibir de parte del Dr. Gamboa el tratamiento apropiado para su enfermedad, siguiendo las pautas de tratamiento sugeridas por otros autores, y a su vez adquiriendo día a día su experiencia personal dentro de la medicina interna. Fue de esta manera, con tesón, que el Dr. Gamboa asimiló su propia experiencia en el diagnóstico y tratamiento de estas enfermedades de manera tal que, a un lado de su ejercicio cotidiano como pediatra, compartió su saber con médicos jóvenes que aspiraban a ser pediatras, guiándolos por el sendero de la investigación clínica, sugiriéndoles los estudios de laboratorio y de gabinete para constatar el diagnóstico con certeza. Por eso, los que tuvimos la suerte de conocer su pasión por la medicina interna, su inteligencia, su deseo de saber, su bonhomía, sumadas a su sapiencia y su personalidad siempre acelerada,

supimos por qué tal vez dejó pocas publicaciones de las más que pudo haber hecho; sin embargo, cabe reiterar que el Dr. Gamboa fue un clínico que no sólo tenía pasión por la enseñanza, sino que generaba ideas, siempre tenía más proyectos por hacer y a su vez, estaba presto para expresarlas, acorde con su personalidad enérgica, pero siempre dispuesto a discutir en el ámbito de la clínica, lo que solía molestar a algunos colegas del hospital. Fueron muchas las décadas en las que el Dr. Gamboa recorrió los pasillos del Hospital Infantil «Federico Gómez», siempre ocupando puestos importantes; tal vez por eso quienes lo conocimos, sin duda lo vamos a extrañar.

Fue también presidente de la Asociación Mexicana de Pediatría y del Consejo Mexicano de Certificación en Pediatría. Era, además, académico de la Academia Nacional de Medicina en el área de pediatría y, al momento de morir, candidato a presidente de la Academia Mexicana de Pediatría.

En la madurez de su vida, el Dr. Gamboa contribuyó al progreso de la pediatría nacional y latinoamericana, siendo su historial modelo y sembrador de semillas para sus alumnos, lo que en el futuro habrá de fructificar, pues es ejemplo con una sólida base para la enseñanza de la pediatría en una gran escuela como lo es el Hospital «Federico Gómez».

Cuando muere un profesor del nivel del Doctor Gamboa, la pérdida para la medicina es tan grande que es difícil de suplir; poseer ese caudal de conocimientos, irse convirtiendo en sólida figura, mantener un perpetuo entusiasmo como el de los niños a los que él sirvió, sin duda fue la razón que lo condujo a ser un verdadero profesor, iser un maestro!

Es por eso que me congratulo de haber recibido sus enseñanzas y su amistad, y evocar su recuerdo alivia mi tristeza por su partida; sin embargo, esta remembranza me ha permitido resaltar a la vez cierta alegría, al revivir su personalidad como colega y amigo.

* Subdirector de Medicina del INP.